

## RECONVERSIÓN PRODUCTIVA EN EL SECTOR AGROPECUARIO COSTARRICENSE

*Eliécer Ureña P.<sup>1</sup>*

**Palabras clave:** modernización, cambio social, desarrollo económico y social, política de desarrollo, sector agrario, Costa Rica.

**Keywords:** modernization, technological changes, social change, socioeconomic development, development policies, agricultural sector, Costa Rica.

### LO QUE EXIGE EL ENTORNO ECONÓMICO MUNDIAL

Los acelerados cambios en el ámbito económico, político y tecnológico mundial han propiciado una economía globalizada, que lejos de ser la suma de las economías nacionales, es una nueva y vasta unidad que funciona como una gran red de interrelaciones industriales, comerciales, financieras y tecnológicas, con dinamismo propio (Kuri 1992).

Los componentes característicos de esta unidad económica son la innovación tecnológica, la internacionalización de la producción y la distribución, la creación de nuevas ventajas comparativas, el auge del sector de servicios, la importancia del empleo calificado y la caída de los precios relativos de los productos primarios.

En este nuevo paradigma de desarrollo que se está gestando es indispensable integrar lo tecnológico con lo ecológico, equilibrar la rentabilidad económica de las empresas con el bienestar social y asegurar que los rendimientos productivos se ajusten a una función- producción basada en el buen uso de los recursos naturales (Cebreros 1993).

El cambio hacia estilos de desarrollo y estrategias de producción agrícola sostenibles en el largo plazo, demanda una reestructuración de los patrones de consumo e incluso, un sacrificio de la producción y la productividad en aras de oportunidades futuras. La naturaleza de las opciones que se puedan considerar, así como la propia posibilidad de moverse hacia ellas está condicionada por la situación de cada economía y por el papel que en ellas desempeña la agricultura (Trigo 1991).

El gran reto de producir bajo estrategias de desarrollo sostenibles y en condiciones de apertura económica ha afectado la competitividad de la agricultura, evidenciando las debilidades del sector agropecuario, que ahora está obligado a hacer un esfuerzo intenso de cambio estructural que incluya lo productivo y lo tecnológico, sin dejar de lado lo organizacional e institucional, no solo para ser congruente con el ajuste macroeconómico sino, para cumplir un papel dinámico en las nuevas estrategias para el desarrollo nacional, la liberación del comercio y la integración económica. En síntesis, el sector agropecuario costarricense está obligado a reconvertirse (Cebreros 1993).

---

<sup>1</sup> Escuela de Economía Agrícola, Facultad de Agronomía, Universidad de Costa Rica, San Pedro de Montes de Oca, San José, Costa Rica.

---

Circunscrito a un entorno de apertura, el sector agropecuario debe preocuparse, no solo de extraer su producto en las mejores condiciones de costo, calidad y rendimiento, sino de hacer llegar ese producto al mercado más adecuado, en el momento oportuno, presentación y precio más atractivo.

Por lo tanto, la reconversión agropecuaria que se requiere para responder a la competitividad va más allá de modernizar la agricultura únicamente en el paquete tecnológico. Más bien se trata de estructurar y articular las actividades productivas con la agroindustria y los servicios, a fin de responder a los requerimientos de los mercados.

Dentro de este nuevo paradigma de desarrollo, el Estado está asumiendo un nuevo papel como unidad fiscalizadora, intensificando los requerimientos de calidad, eficiencia y eficacia del aparato burocrático. Asimismo, sus funciones se restringen a una participación en la promoción y en la dirección de las actividades productivas, tratando de crear condiciones que permitan a los grupos económicos actuar competitivamente a nivel mundial.

## **LO QUE SE HA HECHO EN COSTA RICA**

A partir de la crisis de los años ochenta se inició en Costa Rica, como en otros países latinoamericanos, un proceso de cambio estructural en la economía. Tal proceso engloba dos enfoques: la estabilización, cuyo fin es disminuir la brecha entre importaciones y exportaciones, entre ahorro e inversión y, entre ingresos y egresos del sector público, manejando para ello parámetros económicos como la divisa, las tasas de interés, el salario y los índices agregados de precios; el segundo enfoque es el ajuste estructural, que pretende implantar estrategias de desarrollo más abiertas, de mayor inserción en la economía internacional y con un mayor énfasis hacia las exportaciones (Araya 1995).

El impacto de la política fiscal, monetaria, comercial, laboral y cambiaria de los programas

de ajuste y estabilización, ha desestimulado el sector productivo en general y al sector agropecuario en especial.

Si bien las políticas globales y sectoriales han permitido el crecimiento del sector a una tasa satisfactoria, a juicio de las autoridades ya que el valor de las exportaciones de los productos tradicionales pasó de 766 millones de dólares en 1991 a 1.046 millones de dólares en 1996 (CNA 1997). Los efectos de los procesos de ajuste y estabilización son de mediano y largo plazo; por lo tanto, los riesgos que éstos conllevan están aún latentes.

En los últimos años, la producción agropecuaria costarricense se ha compuesto de café y banana como productos principales. En su orden, le siguen la ganadería vacuna y los granos básicos, sin embargo la actividad más dinámica la constituyen los productos no tradicionales. Este aumento de la producción de no tradicionales para la exportación responde a un interés por diversificar la producción, a fin de disminuir la dependencia de los productos tradicionales y ha ocurrido principalmente para productos frescos, lo cual tiene el inconveniente de no integrar otros subsectores, como el de agroindustria, en favor de aumentar la contribución al valor agregado.

En el modelo de desarrollo orientado a la exportación, la política ha sido insertar la economía costarricense en la economía mundial por medio de la eliminación del proteccionismo y de las regulaciones en materia agropecuaria, con el objeto de aprovechar las oportunidades que ofrece la apertura comercial y la integración económica centroamericana.

Al respecto, el país ha realizado avances importantes, como: eliminación de mecanismos no arancelarios, eliminación de controles de precios, desarrollo de los servicios de trámite de exportación, aprobación del Sistema Arancelario Centroamericano-SAC, aprobación del Reglamento Centroamericano sobre prácticas de comercio desleal y cláusulas de salvaguardia, suscripción del Acuerdo Marco Multilateral "Declaración

Tuxtla-Gutiérrez”, negociaciones con el propósito de facilitar un acuerdo de libre comercio con los Estados Unidos a la luz de la Iniciativa de las Américas y participación activa en los foros del Acuerdo General de Aranceles de Aduanas y Comercio (GATT) (Araya 1995).

Como consecuencia de las políticas enmarcadas en los programas de ajuste y estabilización, en los últimos años el sector agropecuario ha mostrado una tendencia a la disminución de importaciones de bienes de capital, las cuales se realizan para complementar la oferta interna o para cubrirla cuando no existe producción nacional. Esta tendencia hace más difícil el reto del sector ante la apertura comercial, ya que es vital que se introduzcan nuevas tecnologías en procura de lograr mayores rendimientos y mayor competitividad.

Asimismo, el enfoque de este modelo de desarrollo “hacia afuera”, ha propiciado un viraje en el concepto de el Estado, que paulatinamente tiende a transformarse de un Estado benefactor y paternalista a un Estado facilitador de procesos, provocando la necesidad de un mayor protagonismo de los productores.

En los nuevos escenarios económicos, el sector agropecuario debe visualizarse en el marco de sus interrelaciones con el sector de servicios que afectan la producción (encadenamiento hacia atrás) y con el sector de transformación (encadenamiento hacia adelante) que finalmente agrega las características deseadas al producto, según las demandas del mercado. Pero, no debe perderse de vista que el sector agropecuario es parte de un engranaje mayor, y que debe ser tratado desde una perspectiva sistémica. Lo anterior, unido a la política económica de inserción de la economía costarricense a la economía mundial “hacia afuera”, obliga a propiciar la formulación de proyectos de desarrollo que comprendan, interpreten e incorporen las modificaciones que exige el entorno global.

El nuevo escenario donde se empieza a ubicar el sector agropecuario, influenciado por un medio

altamente competitivo y un Estado facilitador de procesos, define con gran claridad que el desarrollo futuro está en manos de los productores agropecuarios convertidos en empresarios agropecuarios.

Pero es aquí donde surge la gran pregunta ¿está el sector agropecuario costarricense preparado para enfrentar los retos de los nuevos escenarios económicos donde tiene que competir?. Todo apunta a que no se tienen los elementos estratégicos que exigen los nuevos escenarios económicos mundiales para ser competitivos.

## LO QUE QUEDA POR HACER

Para amortiguar los efectos de la transnacionalización de los negocios agroalimentarios es necesario trabajar muy seriamente en varios aspectos:

1. Ubicación en la era de la competencia total: Se debe comenzar por crear una clara conciencia de que estamos inmersos en una economía mundial que se caracteriza por la competencia total cuyas características más importantes son la caída de las barreras arancelarias, el crecimiento de nuevos y poderosos competidores y la disminución de las fuentes tradicionales de ventajas competitivas
2. Fortalecimiento de las organizaciones de productores: solamente organizados los productores agropecuarios podrán enfrentar los retos del entorno económico, por lo que se deben dar las condiciones para que se favorezca y fortalezca el surgimiento de nuevas organizaciones en el sector agropecuario desde organizaciones comunales como Centros Agrícolas Cantonales, Cooperativas de Productores y Asociaciones de Productores, pasando por organizaciones de subsectores hasta organizaciones nacionales.
3. Protagonismo y la autonomía de las organizaciones de productores: el protagonismo de las organizaciones de producción constituye otro

- componente estratégico fundamental para la reconversión productiva. Los grupos organizados no deben ser simplemente expectadores de los procesos de desarrollo, sino que deben tener participación efectiva en la conducción de su propio destino, según su propia visión de la realidad, sus expectativas y la percepción de como debe construir su propio futuro. Para que la participación sea efectiva las organizaciones deben tener su representación en la negociaciones que se llevan a cabo con organismos nacionales e internacionales, para que se garantice de esta forma el respeto a los términos definidos conjuntamente entre el gobierno y el sector agropecuario organizado.
4. Desarrollo de sistemas de información: este elemento es esencial para la toma de decisiones, ya que hoy en día, la información actualizada y oportuna significa la diferencia entre el éxito y el fracaso de cualquier actividad, incluyendo la agropecuaria. Aquí el estado tiene un gran compromiso, como facilitador de procesos y es el llamado a llenar este vacío, porque es el que cuenta con la infraestructura, los recursos humanos, tecnológicos y legales para lograrlo.
  5. Aumento en la eficiencia operativa: para esto es imprescindible reorganizar racionalmente los recursos con que se cuenta, rediseñar los procesos de producción y transformación, mejorar los bienes de capital, capacitar al personal y darles participación en la toma de decisiones. Para lograr este elemento estratégico se requiere un compromiso de acción coordinado entre las instituciones estatales, incluidas las universidades en el desarrollo de programas de investigación básica y transferencia tecnológica con la participación de los productores agropecuarios organizados en todas las fases del programa.
  6. Eliminación de distorsiones: entendidas las distorsiones como aquellos hechos o circunstancias que directa o indirectamente encarecen los costos de producción, distribución y comercialización de los bienes agropecuarios. Se debe poner especial cuidado al mal estado de la infraestructura nacional que ha venido deteriorándose en forma alarmante, principalmente en lo referente a los caminos rurales, carreteras nacionales, puertos y aeropuertos, así como los efectos desestimulantes que tienen la gran gama de impuestos que afectan la actividad agropecuaria.
  7. Financiamiento: sin recursos económicos disponibles no hay actividad económica posible, ya es hora de que se piense seriamente en la creación de un banco de desarrollo donde el sector agropecuario tenga una buena cuota de representación; además se debe analizar muy cuidadosamente, las restricciones existentes para captar recursos internacionales a tasas de interés razonables.
  8. Comercialización: es de vital importancia el fortalecimiento de las organizaciones privadas de productores para poder eliminar en lo posible las intermediaciones que encarecen el producto final al consumidor y limitan la rentabilidad del productor. Para lograr lo anterior debe darse una asesoría permanente al productor en el área de mercadeo, se debe propiciar una mayor difusión de la información y análisis de precios y preferencias de consumo, además debe haber un gran componente de capacitación en cuanto a la calidad y servicio.
  9. Políticas de desarrollo rural integral: la reconversión productiva no debe ser vista solamente desde la óptica económica sino que se deben establecer políticas que aunadas al crecimiento económico lleven aparejadas indicadores de bienestar social para las familias rurales.
- En resumen los elementos estratégicos que permitirán al sector agropecuario competir en los nuevos escenarios económicos mundiales estarán dados por una adecuada organización de productores, acompañada de procesos de actualización y

reconversión del recursos humano y de tecnificación del proceso productivo; por el uso de información de mercados confiable y actualizada, la formulación de políticas de desarrollo rural integral, financiamiento adecuado, comercialización y la incorporación de la variable ambiental o de sostenibilidad en las actividades productivas; pero sobre todo, la vía para obtener un espacio de venta permanente y sostenido estará dada por la selección, sobre la base de un amplio criterio, de las actividades productivas a las que debe dedicarse el esfuerzo de los productores individuales y organizados.

### **LITERATURA CITADA**

- ARAYA, A. 1995. Economía Agrícola : Etapa de fundamentación para la reestructuración del plan de estudios. Tesis Lic. San José , Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Facultad de Agronomía, Escuela de Economía Agrícola.
- CÁMARA NACIONAL DE AGRICULTURA Y AGROINDUSTRIA (CNAA). 1997. Indicadores económicos y estadísticos del sector agropecuario. San José , Costa Rica. 43 p.
- CEBREROS , A. 1993. La competitividad agropecuaria en condiciones de apertura económica. Comercio Exterior (Mex) 43 (9): 946-953.
- KURI, A. 1992. La Globalización hacia un nuevo tipo de hegemonía. Comercio Exterior (Mex) (42): 1169-1172.
- TRIGO, E. 1991. Hacia una estrategia para el desarrollo agropecuario sostenible. San José, Costa Rica; Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, Programa II: Generación y transferencia de Tecnología. 58 p.